

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE SUSCRICION
Madrid con el Diario 6 rs. mes.
Por 20 rs. trim. 36 sem. 70 aña.
Estranjero y Ultramar 10 ptaa.
UN NUMERO, 2 CUARTOS.
Una mano (25 ejemplares) 4 rs.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION DE LA PRENSA

PRECIO DE ANUNCIOS

todas las ediciones

CUATRO REALES LINEA,

en rebaja á los anunciantes que
contratan con la Administracion

AÑO XXX. NUM. 7955.

MADRID SABADO 4 DE OCTUBRE DE 1879.

OFICINAS MAYOR 120

LA PASTELERIA FLOR Y NATA DE
Madrid, servirá desde mañana chocolate.
Plaza de Colón, 1.

REPOSTERIA DE VIENA.
Helados: Crema real, melocoton, fresa,
vainilla, etc.
Repostería: Indianos de Viena y otros.

TOOTH SOAP.
De Filadelfia, New-York. Jabon para
limpiar, conservar y no sufrir de la den-
tadura. Perfumeria inglesa, Carrera de
San Jeronimo, 3.

AL LEON ESPAÑOL
Bañerías.—Montera, 10, entre escuela.
Trajes ingleses á medida á 12 duros. Con
relativa baratura, inmenso surtido de ge-
nero, alta novedad para toda clase de
prendas.

TRANSPORTES Y ENCARGOS PARA EL
Estranjero. Tetuan, 11.

TRANSPORTES PARA SORIA Y TERUEL
L. Ramirez, Alcala, 12.

VAPORES PARA MEXICO Y AMERICA
Central, L. Ramirez, Alcala, 12.

EDICION DE LA MAÑANA
DE HOY 4 DE OCTUBRE.

La Gaceta de hoy publica las siguien-
tes disposiciones:
Guerra.—Reales decretos admitiendo
la dimision presentada por el teniente
general D. Antonio Lopez de Letona
del cargo de director general de cabal-
lería y nombrando para su reemplazo
á D. Blas Villaseca de Valmaseda.
—Otro nombrando presidente de la
junta creada para la redaccion de un
proyecto de ordenanzas de hospitales
del mariscal de campo D. Antonio Da-
ban, segundo cabo de la capitania ge-
neral de Cataluña y nombrando para
sustituirle al de igual clase D. Luis
Daban.
Fomento.—Real orden nombrando vocal
del consejo de Instruccion pública á
D. Manuel Peiroscely.
Hacienda.—Real orden declarando
subsistente una carga de justicia de
2746 pesetas 25 céntimos á favor del
conde de Oñate.
Gracia y Justicia.—Resoluciones
adoptadas en las fechas que se expresan

respecto al personal de jueces de pri-
mera instancia y escribanos de actua-
ciones.

Esta madrugada recibimos los si-
guientes DESPACHOS TELEGRAFI-
COS.

Nueva-York, 3.
El discurso pronunciado por el dipu-
tado Sr. Sherman en Indianopolis, alu-
diendo á los últimos combates en el Co-
lorado, declara que el ejército actual es
insuficiente y que es indispensable su
aumento.

Paris, 3.
En el banquete celebrado el miérco-
les en Lion despues de las maniobras
militares, el general holandés Olfier,
brindó por la Francia, cuya política pa-
cífica y desinteresada le ha granjeado
la confianza y las simpatías de los pe-
queños estados, cuya existencia es ne-
cesaria para mantener el equilibrio eu-
ropeo.

Londres, 3.
El Times publica un despacho de Can-
dabar diciendo que la columna del ge-
neral Hugues llegó el 30 de setiembre á
Kieatichilzal, recibiendo una favorable
acogida por las tribus, que se muestran
hostiles respecto al emir.

Londres, 3 (por el cable).
Se acaba de recibir el siguiente tele-
grama:

Nueva-York, 3.
Avisos de la Habana anuncian que los
negros insurrectos que se hallaban re-
unidos cerca del rio Palmirita y Malo-
nes, habian sido derrotados por las tro-
pas españolas, las cuales se habian apo-
derado de 95 prisioneros.
El telegrama añade que muchos in-
surrectos continuaban presentándose á
indulto.

En el resto de la isla de Cuba no ocu-
re novedad.—Cuba.

Paris, 3.
En la Bolsa se ha cotizado:
El 3 por 100 francés, á 73-25.
El 3 por 100 id., á 71-20.
El exterior español, á 16.
El interior id., á 14.
Amortizable interior, á 100.
Idem exterior, á 36 1/2.
Obligaciones de Cuba, á 42 1/2.
Bolsa:
El 3 por 100 interior, á 14 3/16.
El 3 por 100 exterior, á 13 3/16.
Amortizable interior, á 100.
Idem exterior, á 37 1/4.

Obligaciones de Cuba, á 42-1/2.
Consolidados ingleses, á 98 1/16.

La recaudacion obtenida por la renta
de tabacos durante el mes de setiem-
bre último, ha ascendido á la cantidad
de 8.788376 pesetas con 61 céntimos, y
siendo la que se obtuvo en igual mes
del año anterior de 8.408018 pesetas 16
céntimos, resulta una diferencia de más
en setiembre próximo pasado de 380358
con 45 céntimos.

Nada tiene que ver el señor ministro
de Hacienda con los asuntos municipa-
les de la provincia de Cáceres.

Las disposiciones allí adoptadas con
este motivo, proceden del ministro de
la Gobernacion.

Cuando el Sr. Silvela ha sabido que
se entregaban ciertos valores á aque-
llos ayuntamientos, el ministro de Ha-
cienda ha deferido á la resolucio de su
compañero.

Los abusos que se hayan cometido ó
puedan cometerse en la administracion
provincial de Badajoz, caen bajo la au-
toridad del señor ministro de la Gober-
nacion, que ha tomado al efecto las
medidas convenientes.

El periódico los Debates dice:
«Hasta cuando ha de contratar el
Banco el monopolio de la fundicion de
pastas?»

Nuestro colega ignora que desde que
se promulgó la ley de presupuestos de
1878, la acuñacion de la plata se hace
exclusivamente por cuenta del Estado.
Tambien ignora que no habiendo por
ahora necesidad de moneda de plata,
se ha suspendido la acuñacion de este
metal.

Noticias particulares que nos comu-
nica una persona de gran importancia
residente en la isla de Cuba, nos per-
miten asegurar que los alarmantes é
interesados rumores sobre falta de tran-
quilidad en aquella provincia española,
nunca han tenido menor fundamento.
El departamento Central, loco en la guerra
última de las partidas más importan-
tes, se halla hoy disfrutando de una
tranquilidad, tanto más sólida, cuanto
que los primeros interesados en mante-
nerla son los hijos del país. Los inge-
nidos y las fábricas se hallan en completa
explotacion y actividad; se han in-
troducido en el país grandes cantidades
de ganado; la confianza es completa;

el comercio está animado de las me-
jores esperanzas, y los que antes lucha-
ron creyendo engañados que la eman-
cipacion era el mejor porvenir de la fe-
licidad para la isla de Cuba, son los pri-
meros en desear hoy que se reprima y
castigue cualquier intencion en daño
de la patria común, y en prestar toda
clase de apoyo al gobierno de la metró-
poli.

Podemos asegurar que el origen de
esta noticia no es nada sospechoso y
que por lo tanto puede garantizarse su
exactitud.

Se ha celebrado en Lardhy el ban-
quete con que la facultad de medicina
de Madrid correspondia al que antes de
las vacaciones escolares dedicó á ella
su decano el Sr. Magaz.

Asistieron, ademas de los profesores
que componen dicha facultad, el señor
ministro de Fomento, director general
de Instruccion pública y los Sres. don
D. Mariano Cardenera y D. Emilio Ruiz
de Salazar, jefes de los negociados de
enseñanza superior y de institutos en
el ministerio.

A los postres comenzaron los brindis,
stendo el primero que habló el se-
ñor Olivares por el triste privilegio, se-
gun él decía, de la edad. A este brindis
siguieron los de los Sres. Magaz,
Letamendi, Encinas y Santero; todos
ellos estaban inspirados en los mismos
sentimientos de union entre los profe-
sores y de amor á los progresos de las
ciencias médicas, y en todos ellos, asi-
mismo, se hizo justicia al celo, inteli-
gencia y buen deseo del señor ministro
y de los dignos jefes que le secundan
en las tareas de instruccion pública.

El señor conde de Toreno contestó á
todos los brindis con un tan conciso
como elocuente, en que despues de dar
las gracias á la facultad por la honra
que le dispensaban, espuso sus tenden-
cias y propósitos respecto de la ense-
ñanza. Sus palabras fueron acogidas
con muy marcadas muestras de satis-
faccion.

El Sr. Cárdenas, director de Ins-
truccion pública, cerró los brindis con
algunas oportunas palabras respecto de
los progresos de las ciencias médicas
en general y tributando merecidos elo-
gios á los ilustres profesores que com-
ponen la facultad de medicina de Ma-
drid.

Los periódicos de los Estados-Unidos
traen todavia numerosos detalles del
huracan sufrido en el Estado de la Luisi-
ana á principios de setiembre, duran-
te el cual árboles seculares fueron ar-
rancados de raíz, sufriendo grandé-
mente las vias de comunicaciones, y
paralizándose en muchos lugares el
movimiento de los ferro-carriles.

La siembra de caña de azúcar ha su-
frido tambien muchísimo.

En las ciudades volaron los techos
de casas como plumas. El huracan fué
terrible.

La emperatriz de Rusia, que se en-
cuentra enferma desde hace tiempo, ha
decidido pasar el próximo invierno en
Cannes. Acompañarán á S. M. I. tres de
sus siete hijos. El gobierno francés
ha dado las ordenes necesarias para
que la soberana de Rusia reciba de las
autoridades los honores y distinciones
propias de su elevada gerarquia.

El Temps anuncia que el Sr. Castelar
en vez de regresar á Madrid desde San
Sebastian, donde se encuentra, hará
una expedicion á Burdeos ó Paris.

El último número de la Revista Con-
temporanea da á luz, entre otros traba-
jos interesantes, un notable artículo
del Sr. Gonzalez Serrano, sobre «Lo le-
gendario en el arte». Consagrada esta
publicacion, ademas, á dar cuenta á
sus lectores de los sucesos contemporá-
neos más dignos de mencion, extracta
en ese número el discurso pronunciado
por el profesor Allan en el congreso
de Sheffield, que ha producido inmensa
sensacion en el mundo científico, y ha-
ce una revista critica de las obras pre-
sentadas en la «Exposicion internacio-
nal de bellas artes de Munich», donde
España ha figurado dignamente por el
cuadro de Fradilla.

La compañía infantil que dirige Luis
Blanco, ha inaugurado sus tareas en
Tuy, produciendo en el público un ver-
dadero entusiasmo.

El gobernador y el alcalde de Madrid
conferenciaron anoche con el ministro
de la Gobernacion sobre la cuestion de
subsistencias.

Por el ministerio de Fomento se ha
nombrado comisionado para estudiar en
Portugal la filoxera, á D. Mariano de la

El enfermo hizo una seña de asentimiento.
El marinero fué despedido y los tres hom-
bres salieron del camarote.
—¿Y bien, doctor?—preguntó Fabricio
con una emocion cuya causa no podian ad-
vinar sus compañeros.—¿Es verdad lo que
decís de mi tío?
—La pura verdad; podeis alegraros, ouen-
to positivamente con salvarle.
El capitán tocó amigablemente al hombro
del doctor, y dijo:
—¿Gran noticia! La celebraremos apuran-
do una botella de Champagne en el almuer-
zo á la salud de nuestro enfermo.
Fabricio, al dar la respuesta del doctor,
se habia estremecido, pero era demasiado
buen actor para dejar vender las impresio-
nes de su alma.
—¿Me hacéis dichoso!—dijo estrechando
la mano del doctor.—Yo casi no me atrevo
á esperar.
—Ya tenemos grandes probabilidades, y
esta noche dispondré á Mr. Delariviere una
composicion india que me ha sido facilitada
por un compañero de aquel país, y cuyo
efecto será decisivo.
—Esta noche la pasaré al lado de mi tío.
—¿No teméis la mala noche?
—¿Qué importa una mala noche cuando
se trata de salvar al único ser que me quie-
ra en el mundo?
—Bien hecho; con razon vuestro tío os
quiere como á un hijo.
El enfermo pasó aquel dia mas tranquilo,
la opresion desaparecia y el dolor del cos-
tado iba cediendo tambien.
En cambio Fabricio pasó el dia con agi-
tacion, desde la víspera se habia repetido
veinte veces:
—¿Para mi tío no hay remedio?
Y la fortuna que la casualidad habia pue-
sto entre sus manos, la consideraba ya pro-
pio, cuando de repente el médico destru-
yendo todas sus ilusiones le decía:
—Este hombre vivirá; yo le salvaré.
—¿Es decir,—murmuraba Fabricio con
furor comprimido,—que va á condenarme
de nuevo á la dependencia, á seguir lleva-
do sobre el rostro esta máscara que me
ahoga...? Tendré que contentarme con roer
un hueso, cuando todas las riquezas de mi
tío bastan á apenas á mi miserable apetito?
Lo que Fabricio llamaba un hueso eran
los cuatro millones otorgados por su tío
con tan paternal generosidad.
El miserable cómplice de Rittner y de
Renato Jannelyn se entregaba á estos som-
brios pensamientos paseando sobre cubier-
ta, cuando le sacó de su meditacion una
discusion acalorada y acerba maquina-
lmente á un grupo de cinco ó seis personas
en cuyo centro estaba el capitán Kerjal.
Todos miraba hacia el horizonte.
—No lo dudeis,—decía éste á uno de los
pasajeros,—en breve vereis que no me en-
gano.
—¿Qué ocurre?—preguntó Fabricio.
El capitán en vez de responderle le pre-
guntó:
—¿Qué veis allá, un poco á la izquierda
del humo que deja el vapor que nos ha cru-
zado hace un momento?
—Un pequeño punto negro.
—¿Qué os decía yo? Y el señor sin auto-
re... ¿esa sí que es vista!
—Ese punto negro es peligroso!
—Mucho lo temo.
—¿Anuncia tempestad?
—Por lo ménos un chaparron que caerá
dramáticamente sobre el Alabastro.
—¿Le creéis inevitable?
—A ménos de un salto del viento que no
es de esperar dado el estado de la atmós-
fera.
Y el capitán se alejó del grupo para ir á
dar sus órdenes á la tripulacion.

En breve instantes indios anunciaron
que las provisiones del capitán no tarda-
rian en realizarse.
El aire refrescaba; el mar, tranquilo has-
ta entonces como un lago, empezaba á agi-
tarse, y el punto negro iba engrosando vi-
siblemente.
El viento, que desde la mañana habia so-
plado Norte, era ya Noroeste, lo que traía
al punto negro en direccion del Alabastro,
y las gaviotas bajaban casi á rozar sus
alas en las crestas de las olas, signo pre-
cursor de la tempestad.
Fabricio iba á bajar al entrepuente para
dirigirse al comedor, y en el último esca-
lon se encontró frente á frente del doctor
Bardy que le dijo:
—Os aguardaba, Mr. Lesclere.
—¿Tenéis que hacerme alguna recomen-
dacion?
—Sí, y entregaros la medicina que vues-
tro tío tomara esta noche.
Y el médico al hablar así tenia en la mano
un pequeño frasco de cristal que entregó á
Fabricio.
—¿Con qué intervalos le he de adminis-
trar la medicina?—preguntó este.
—Os lo diré despues de observar de nue-
vo el estado del enfermo. Vamos á ver!
Y los dos hombres entraron en el cama-
rote del enfermo.
Mr. Delariviere habia dormido un poco,
su rostro estaba ménos arrebatado y el mé-

—De modo que no queréis tomar nada?
—De comer no, de beber quisiera algo.
—¿Qué deseais?
—Algun refresco, una limonada... que me
la traigan y me la dejen aquí á la cabecera
de la cama, y gracias por tu cuidado, hijo
mio, gracias.
Mr. Delariviere dió la mano á su sobrino,
que al estrecharla exclamó:
—¡Tío, vos tenéis fiebre!
—Pasajero, no tengas cuidado.
—¿Y queréis limonada fría?
—Helada y con poca azúcar.
—Voy á encargarla.
El joven dejó el camarote, dió las órde-
nes á un mozo de la cocina y se reunió al
capitán, que para prepararse á la comida
saboreaba un vaso de ajeno.
—Y bien; ¿cómo está vuestro tío?—pre-
guntó.
—Pretende que muy cansado, pero yo
creo que está enfermo.
—¿Avisamos al doctor?
—Bien quisiera, pero mi tío se opone, y
por no alarmarlo...
—Decís bien.
—Mañana, si no está mejor, quiera ó no
quiera le verá el médico.
—Acompañadme á tomar un vaso de
ajeno.
—Con mucho gusto.
Y el breve que los bohemios llaman la
masa verde, los entretuvo hasta la hora de
comer.
La mesa del Alabastro era buena y los
pasajeros de primera clase formaban á su
alrededor una sociedad cosmopolita.
Había allí americanos, ingleses, alema-
nes, españoles, un chino y un pastor fran-
cés; un misionero que despues de veinte
años regresaba á su patria, habiendo ense-
ñado, con peligro de su vida, la doctrina de
Cristo á las tribus salvajes de la América
del Sur.
A las ocho Fabricio dejó la mesa, encen-
dió un cigarro y subió de nuevo sobre cubier-
ta.
El crepúsculo anunciaba una noche mag-
nífica; las estrellas brillaban en un cielo
azul y la luna en el horizonte parecia salir
de las tranquilas aguas como una rodela de
plata.
Era un espectáculo que elevaba el espiri-
tu más prosaico!
Fabricio se apoyó en la barandilla de la
cubierta y siguió con la mirada el rostro
blanquecino que el Alabastro dejaba en las
aguas.
—Mi tío se equivoca,—pensaba el joven;—
está peor de lo que se figura... ¡Si muriese
ahora que está toda su fortuna en mis ma-

nos!... ¡Oh... qué delirio!... No quiero pen-
sar en ello, me volveria loco.
Y durante una hora permaneció silencioso
é inmovil contemplando los espacios infi-
nitos... despues pasó con actividad febril
y por fin se retiró á su camarote, y durmió
un sueño agitado.
Al dia siguiente al despuntar el alba es-
taba en pie, pero hasta las ocho no se di-
rigió al camarote de su tío donde entró sin
llamar.
Apenas el anciano volvió el rostro al
apercibirse de su presencia, dijo:
—¿Cómo os encontráis, tío?
—No tan bien como esperaba,—respon-
dió débilmente Mr. Delariviere.
—¿Habéis pasado mala noche?
—Sí; pudiendo apenas respirar y este do-
lor al lado izquierdo que ayer me pareció
sin importancia, hoy me molesta mucho.
—¡Ah! bien queria yo llamar al médico.
—Nada se ha perdido, todavia es tiempo.
—Corro á buscarlo.
—Sí, que venga, necesito verlo.
Fabricio salió corriendo y en la escalera
que guiaba al puente se encontró al capi-
tán Kerjal.
—¿A dónde vais tan corriendo?—le pre-
guntó.
—A buscar al médico.
—¿Vuestro tío está peor?
—Sí; temo que sea algo grave.
El capitán dió orden á un marinero que
pasaba, y dos minutos despues del doctor
Bardy, antiguo práctico de una intelligen-
cia nada común, estaba con Fabricio junto
á Mr. Delariviere.
Miró, preguntó, auscultó y en breve com-
prendió el mal que debía combatir.
El ex banquero estaba atacado de una
pneumonia aguda.
—Doctor,—dijo el enfermo,—habladme
con franqueza, tengo valor para escucharle
todo; ¿estoy en peligro de muerte?
—No señor, pero el peligro que no exis-
te hoy podria presentarse mañana. Es pre-
cioso atajar el mal con actividad... Ante
todo no os agiteis hablando.
—Seré mudo.
El doctor Bardy splitó el mismo ventosa
á la parte dolorida del pecho y preparó
una pocion que Fabricio debía administrar
atentamente de cuarto en cuarto de hora.
El capitán espiaha su salida para interro-
garle.
—Y bien,—dijo,—¿qué pensais de Mr. De-
lariviere?
—No puedo dar fijamente mi opinion,
pero no me gusta; la fluxion se desarrolla
con rapidez.
—¿Temeis que sea caso desesperado?

Paz Graells que saldrá muy pronto en esta dirección...

Ayer recibimos el siguiente telegrama de nuestro SERVICIO PARTI- ULAR:

Santander, 3 (6 t.). El ayuntamiento ha satisfecho al Sr. Sabater la mitad de lo que adeudada a la empresa del gas...

La otra mitad que queda adeudando, se consignará en un presupuesto extraordinario...

La empresa no ha accedido ni un solo momento al servicio, y el señor Sabater regresará hoy mismo a Madrid.

Mañana inaugurará el diputado provincial D. Ramón Larroca en el Hospicio las conferencias dominicales...

Constanza en el ministerio de Fomento los datos referentes a la matrícula en el instituto del Cardenal Cisneros...

En la enseñanza oficial 623 alumnos, 49 matriculados de honor, y 1898 ordinarios.

En la enseñanza privada 1688 alumnos, 14 matriculados de honor, y 3931 ordinarios.

Y en la enseñanza a domicilio 127 alumnos y 267 matriculas ordinarias, sin ninguna de honor.

Censuran los proteccionistas a los periódicos libro-cambistas que piden que por decreto se legisle sobre la reforma arancelaria...

Ayer tarde ocurrió una sensible desgracia. Un ginete que montaba un brioso caballo, fue despedido por él en la ronda de Recoletos...

Hasta el 8 no esperan sus amigos políticos al jefe del partido constitucional Sr. Sagasta.

Cuando se encuentre en Madrid este ilustre hombre político podrá precisarse con alguna exactitud la línea de conducta que ha de seguir el partido constitucional en las importantes cuestiones que han de resolverse en las Cortes.

Los alumnos del instituto del Cardenal Cisneros premiados en la apertura del curso en la universidad Central...

En la asignatura de latin y castellano, primer curso, D. Basilio Alcáide y Gomez, D. Ricardo Murguialday y Coheña...

En latin y castellano, segundo curso, don Alejandro Benito y Curto, D. José Pardo y Aragües, D. Carlos Navarro y Lamara...

En este Congreso, en que se han tratado las cuestiones de mayor interes para América, España ha quedado en el lugar que le corresponde...

El Banco de España a puesto en circulación los nuevos billetes de la serie de 500 pesetas...

Ayer a las doce creyeron los vecinos de Chamberí que se estaba librando una verdadera batalla en sus inmediaciones...

La guardia civil acudió inmediatamente y detuvo a siete individuos, de los cuales pertenecen tres a la ronda de consumos.

A los matuteros se les ocuparon tres revólveres, una pistola de dos cañones y una navaja.

La carta de S. M. que el cónsul de España en Génova puso en manos del señor Cánovas del Castillo...

Para dentro de pocos dias es, esperado en Madrid el Sr. Cánovas del Castillo.

Ayer tarde ocurrió una reyerta entre dos albañiles que trabajaban en la casa número 20 de la calle del Ave María...

Los anuncios prematuros de algunos periódicos sobre la suspensión de los derechos arancelarios para la entrada de los cereales...

derechos arancelarios para la entrada de los cereales, lejos de favorecer la importación...

En la edición de anoche fijamos en términos concretos el estado del asunto y el desenlace que podrá tener...

Ha llegado a Madrid el Sr. Espada, que ha representado a España en el Congreso de americanistas.

El general Lagunero continúa mejorando de su grave enfermedad. Anoche a las ocho se encargaron de su custodia un capitán y dos individuos de la guardia civil.

El lunes próximo será trasladado al hospital Militar.

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes TELEGRAMAS:

Segun el periódico el Figaro, se prepara el siguiente movimiento diplomático.

El Sr. Wismes, segundo secretario de la legación francesa en Tángier, reemplaza en la de Madrid al señor conde de Lascases.

El Sr. Petit, tercer secretario de la legación de Bruselas, reemplaza en Tángier al Sr. Wismes.

El Sr. Tergotuy, tercer secretario de la legación francesa en Roma, va a Bruselas, y el Sr. Savignies, agregado en Londres, marcha a Stokolmo en calidad de tercer secretario.

El periódico el Standard, en su edición de esta mañana, publica un telegrama de Constantinopla anunciando que en la Bosnia y en la Herzegovina hay mucho descontento contra los austriacos.

Las grandes potencias de Europa continúan las negociaciones para conseguir una pronta y favorable solución de la cuestión griega.

Han sido cortadas las comunicaciones de los ingleses en Shytgardem con el resto del ejército británico.

Esta mañana han tenido lugar, como habíamos anunciado, ante el tribunal

Ayer llegó a Madrid el diputado constitucional D. Antonio Romero Ortiz, que ha sido objeto en su provincia de las mas señaladas distinciones.

Se ha dispuesto que pase a la seccion de reserva por haber cumplido la edad reglamentaria el brigadier D. Ramon Caroaga.

BOLSIN.—En el de anoche quedó el consolidado a 45-45 operaciones.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 4 DE OCTUBRE.

Dice el Imparcial: La noticia que circuló ayer referente a la detención de un catedrático de la escuela de ingenieros...

Ayer llegó a esta capital el conde Poloski, consejero del emperador de Rusia.

Copiamos del Liberal: El general Lagunero continúa mejorando de su grave enfermedad.

El lunes próximo será trasladado al hospital Militar.

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes TELEGRAMAS:

Segun el periódico el Figaro, se prepara el siguiente movimiento diplomático.

El Sr. Wismes, segundo secretario de la legación francesa en Tángier, reemplaza en la de Madrid al señor conde de Lascases.

El Sr. Petit, tercer secretario de la legación de Bruselas, reemplaza en Tángier al Sr. Wismes.

El Sr. Tergotuy, tercer secretario de la legación francesa en Roma, va a Bruselas, y el Sr. Savignies, agregado en Londres, marcha a Stokolmo en calidad de tercer secretario.

El periódico el Standard, en su edición de esta mañana, publica un telegrama de Constantinopla anunciando que en la Bosnia y en la Herzegovina hay mucho descontento contra los austriacos.

Las grandes potencias de Europa continúan las negociaciones para conseguir una pronta y favorable solución de la cuestión griega.

Han sido cortadas las comunicaciones de los ingleses en Shytgardem con el resto del ejército británico.

Esta mañana han tenido lugar, como habíamos anunciado, ante el tribunal

de imprenta, las vistas de las denuncias de nuestros colegas la Democracia y el Tribuno.

El fiscal ha pedido veinte dias de suspensión para el primero de dichos dias y cuarenta para el segundo.

La Democracia ha sido defendida por su director, Sr. Calvo Asensio.

El Tribuno por el rector de la Institución Libre de Enseñanza, D. Gumerindo de Azcárate.

Con sentimiento hemos leído en algunos diarios de ayer, que el señor vizconde de Solís, director del Conservador, se hallaba en estado gravísimo.

Después de una penosa enfermedad, falleció ayer el teniente coronel graduado D. Eugenio García Ruiz Anaya, hijo del ex-ministro de la Gobernación D. Eugenio García Ruiz, a quien con tan triste motivo se le ha agravado la enfermedad de estómago, que viene padeciendo.

Desearíamos resignación on tan duro trance, así como su pronto restablecimiento.

Las obras que se están verificando en el Senado adelantan rápidamente. La más importante de ellas es la construcción de la fachada que dá a la calle del Reloj...

También se proyecta la construcción en el patio paralelo al que se encuentra el salon de Conferencias, de una pieza destinada a establecer en ella la redacción del Diario de Sesiones y la estación telegráfica de dicho cuerpo legislativo.

La real familia ha dirigido a su augusto padre el Sr. D. Francisco de Asis, un cariñosísimo telegrama felicitándole con motivo de ser hoy sus dias.

El subinspector de primera clase graduado segundo efectivo del cuerpo de Sanidad militar, D. Francisco Esteve y Soriano, ha tomado posesión del cargo de director del Parque Sanitario de esta corte, para que recientemente fué nombrado.

Hoy se ha encargado nuevamente de su negociado el subdirector de Política del ministerio de Estado, Sr. Millan y Caro.

Esta tarde han sido recibidos por su majestad el rey en audiencia particular, el señor ministro de Marina y su familia.

Hoy no ha habido besamanos en Palacio, a pesar de ser los dias de S. M.

—Dentro de algunas horas sabré a qué atenerme. —Pero en este momento ¿a qué lado se inclina la balanza? —Al de la muerte.

—¿Ah! si sucediese tal desgracia a monsieur Delariviere, ese pobre jóven su sobrino se volveria loco de desesperacion. —Es verdad, parece quererle como a un padre.

Fabricio se instaló a la cabecera del enfermo con gran celo, con la más hipocrita y ostentada ternura.

Al medio dia hizo el doctor al banquero su segunda visita: no encontró al enfermo mejor, pero no se habia agravado, lo cual era mucho.

—¿Podéis decir eso, tío? ¿Qué mayor felicidad para mí que contribuir de algun modo a vuestra curacion? —¿Mi curacion! —dijo melancólicamente el enfermo. —Dices eso por tranquilizarme? —Lo digo porque lo creo, y porque es opinion del médico.

—¿Quiera Dios que tengais razon los dos! Pero la idea de que no tengo remedio se ha fijado en mi mente.

—¡Oh! Desechadla, tío —dijo vivamente el jóven— no haria más que agravar vuestra situacion. Tratad de dormir y no hablais; ya sabeis que el médico lo quiere.

—El médico hace lo que puede; parece un hombre hábil; pero toda su ciencia no logrará salvarme.

—Me afligis cruelmente, tío! ¿Posible es tal abatimiento en hombre tan enérgico como vos? —Lo que llamas abatimiento tiene otro nombre.

—¿Cuál? —¡Preservimiento! Mi instinto me dice que no volveré a ver la Francia.

—Querido tío... —Déjame acabar. Dios es testigo de que no tengo a la muerte; no he hecho mal a nadie, he podido y he tratado de hacer bien...

—¿Qué me dices? —Dices que Dios me acorará en su misericordia; pero será para mí una profunda amargura marcharme de este mundo sin abrazar a una vez a los tres que han sido la

alegría de mi vida... ¡mi Juana, mi Emma! Dos lágrimas corrieron por las mejillas de Mr. De ariviere.

—No os afligais, querido tío; vereis a mi tia, vereis a mi prima... vuestros temores son delirios de la fiebre.

Mr. Delariviere sonrió. —Quiera el cielo que seas buen profeta; pero por si te equivocas no quiero morir sin haberte dicho lo que de ti aguardo.

El jóven tomó una espresion desolada. —Os he dicho, querido tío, que hablar os fatiga; me diréis más adelante lo que deseais.

—Siento afligirte, hijo mio, pero es preciso que hable y hablaré: incorpórame en mi lecho, acércame las almohadas y dame de beber... tengo sed.

Fabricio no hizo ya más observaciones, incorporó al enfermo, le arregló las almohadas como queria y le presentó la limonada que el enfermo bebió con avidez.

—¡Oh! ¡qué bien me hace esto! —dijo el enfermo respirando libremente: —ahora, hijo mio, hablemos. Quizás mi mal no es peligroso, pero justo es prevenirlo todo: la existencia humana es frágil y en caso de muerte, debo pensar en los que dejo detrás de mí.

El jóven hizo un movimiento. —No me interrumpas, te lo suplico; esta conversacion me fatiga mucho y tengo necesidad de toda mi fuerza para acabarla.

El sudor caia en gruesas gotas por su frente; guardó silencio un instante para reponerse algun tanto, mientras Fabricio hacia esfuerzos para disimular su turbacion, y por fin su tío continuó así:

—Ya conoces mi testamento, en el que no cambiaré ni una sola pa'abra. Tú sabes que debia unirte a mi querida Juana, que este era mi más ardiente deseo; pero hoy todo nos separa, la distancia, la locura quizás, en breve la muerte. Quiero que tú seas el sosten y apoyo de mi pobre mujer; tú sabes cuánto merecia este título. Velarás por ella como un hijo por su madre, y si vuelve a la razon, le dirás que mi último pensamiento fué para ella y para nuestra pobre hija; que juras que lo harás?

—Inútil juramento, tío, porque vos vereis a las dos muy pronto.

—No importa, jurameis.

—Os lo juro con toda mi alma.

—Te creo, pero aun espero de... —Hablad; ¿de qué se trata? —De Emma; si yo muero, si Juana muere, Emma se quedará sola en el mundo; tendrás que reemplazarla a su lado a su madre. Jurame que serás para ella el más tierno de los hermanos, ha-

dia que se la entregues a un buen marido que la haga dichosa.

—Os lo juro, querido tío.

—Gracias, Dios te bendiga por el consuelo que me das. Ya casi he concluido. Ahora abre mi maleta y dame la cartera donde va en letras a la vista la mayor parte de mi fortuna.

—¿Qué quereis hacer, tío? —preguntó el jóven asombrado.

—Endosarlas a tu nombre para que si llego a morir, su cobro no ofrezca ninguna dificultad.

Fabricio cerró un momento los ojos para disimular el destello de alegría que le iluminó. Abrió la maleta, sacó los valores y le presentó a su tío una pluma mojada en tinta.

El anciano, aunque con trabajo, puso su firma al dorso de cada una de las letras, y terminado este trabajo entregó pluma y cartera a su sobrino cayendo exánime sobre las almohadas.

Esto fué tan repentino y las líneas de su rostro pusieron tan rígidas que Fabricio llevó la mano a su corazón con la odiosa esperanza de no sentirle latir.

Se engañaba: la fatiga de la anterior escena le habia producido un desmayo que fué de corta duracion: Mr. Delariviere abrió los ojos y viendo a su sobrino inclinado sobre él y tomando por un exceso de cuidado aquel movimiento, le sonrió y estrechó su mano contra el pecho.

Fabricio, alma de cieno y cerebro metalizado, recibió sin inmutarse aquella cariata como en otro tiempo Judas habia recibido el beso de Cristo.

—Ahora, —murmuró el enfermo, —si Dios me llama a sí, moriré tranquilo, tú las protegerás.

—Cumpliré mi juramento, tío; pero creo que no será necesario; aun vivireis largos años para dicha de los que os aman.

El anciano volvió a estrechar sus manos y las llevó hasta sus labios.

Esto era demasiado. El jóven sintió un estremecimiento y tuvo que hacer un gran esfuerzo para abrazar a su tío.

IV.

La escena a que acabamos de hacer asistir a nuestros lectores, sobrescitó grandemente a Mr. Delariviere, y cuando el doctor entró a hacerle la visita de la tarde, declaró que el mal se habia agravado.

Sin embargo, aun no perdió toda esperanza, prescribió una pocion que era preciso administrar al enfermo con gran regularidad, y queriendo dejar a Fabricio algunas horas de descanso, encargó a un marinero que le reemplazase al lado del enfermo.

—Doctor, —preguntó el capitán despues de la visita, —¿cómo habeis encontrado al enfermo? —No puedo decir todavía más sino que una saoudida física ó moral le seria funesta: si continuamos nuestro viaje en estas buenas condiciones, llegará vivo al Havre; si no, no lo aseguro.

—¿Se ha empeorado? —Sí.

—¿Y a qué lo atribuis? —Mr. Leclere me ha dicho que creyéndose en peligro, el enfermo ha querido hacerle recomendaciones que han debido alterarle; precisamente necesita una calma absoluta.

—Su muerte me causaria un profundo pesar, —dijo el bravo marino.

—Esperemos todavía, —contestó el médico.

Y la noche pasó sin incidente notable: el marinero desempeñó fielmente la misión de enfermero, y al despuntar la aurora, el médico, acompañado del capitán y de Fabricio, se presentó en el camarote del enfermo.

Examinó a éste y una sonrisa de satisfacción entreabrió sus labios.

Mr. Delariviere quiso hablar; el doctor le hizo seña de que callase y estudió su pulso y aplicó su oído al lado izquierdo del pecho.

—Todo va bien, —dijo incorporándose. —La enfermedad no ha hecho progresos. Y volviéndose al marinero, dijo: —¿El enfermo ha dormido? —Sí, señor.

—¿Cuánto tiempo? —Más de tres horas.

—¿De un tirón? —Sí, señor.

